



Peña Cultural y Carnavalesca  
"La Salle-Viña"



## 2º PREMIO PROSA 2.005

### EL MAS JARTIBLE

El es uno de esos gaditanos que nacen donde les sale de los riñones. Vino a Cádiz siendo un párvulo pero nació en Suiza por circunstancias coyunturales que no explicaré porque no me gusta husmear en los asuntos privados de nadie. Su padre era de Tetuán, su madre castellanoleonesa, su abuelo paterno era catalán, su abuela paterna era italiana, el abuelo materno era vasco y su abuela materna gallega. El nombre completo de nuestro partible es el de Agapito Abderraman Taradillas Alcortazpeitia; y si quieren el tercer y cuarto apellidos (segundo de sus padres) ahí los tienen: Donadoni y Burgairiños. En el colegio sus compañeros le adaptaron su nombre a los cánones castizos y le llamaron y conocieron como "El Gapi", que desde los entrañables años escolares sintió un irrefrenable y exagerado deseo de mostrar su gaditanismo, quizás para compensar su lejana y heterogénea procedencia.

No soportaba cuando algún compañero de clase le decía: "oye, coone, tu no ere de cadí", pues se enfurecía y en el mejor de los casos le replicaba: "yo soy más gaditano que tú, pisha"; y en el peor le aplaudía la cara al pequeño "cabroncete" y le mandaba el chupa-chups al quinto pino.

El Gapi se empapó de todas las tradiciones gaditanas, pero por encima de todas ellas fue absorbido completamente por el carnaval. Durante los concursos del Falla se convertía en un niño pegado a una radio escuchando heroicamente las transmisiones de Enrique Treviño.

El Gapi buscó una novia en el barrio de la Viña, y lo primera que le preguntaba a las chavalas era que si les gustaba el carnaval; vamos, que las sometía prácticamente a un "casting", y por supuesto rechazaba a las que no cumplían los requisitos exigidos por muy bella cara que tuviera, por muy tremenda delantera que exhibiera o por muy esculturales formas que luciera. Por fin encontró a su media naranja en una guapa y maciza viñera nacida en la calle de La Palma y criada en Cristo de la Misericordia, que era hija de chirigotero, hermana de artesano carnavalesco, nieta de corista y sobrina de sastre de agrupaciones. La boda se celebró en la Iglesia de La Palma con una misa típica gaditana en la que cantó el coro de la Viña, y luego el convite se celebró en una peña carnavalesca del mismo barrio en la que actuaron una comparsa y una chirigota en las que salían familiares políticos.

El Gapi y su esposa tuvieron tres hijos: dos varones y una hembra. El mayor de los varones se llama Manolo en honor de Manuel Cañamaque, y el menor esponde al nombre de Paquito en recuerdo de Paco Alba; mientras que la niña se llama Adeli, en homenaje a su admirada Adela del Moral. La niña tiene ya 21 añitos y está casada con antiguo marine de la base de Rota y tiene su domicilio en Nueva York. Los dos varones trabajan en Castellón.

La Puri, la mujer del Gapi, a pesar de su gaditanía, su caletería y su carnavalería está de su marido hasta el mismísimo moño en su parte septentrional porque la trae "agobiaíta perdía" con tanto compás, tanto tipo y tanta máscara, pues no se conforma con que ella se disfrace todos los años para vivir la fiesta en la calle, sino que es tan partible que consiguió que el año pasado la suegra, de 82 años, se vistiera de bailarina del Can-Can, y que su propia abuela, (la gallega) de 87 floridas primaveras se atreviera a disfrazarse de cabaretera al estilo de Sarita Montiel. A Puri le duele la garganta de rogarle,, pedirle,



*Peña Cultural y Carnavalesca  
"La Salle-Viña"*

suplicarle y ordenarle que no lleva a casa más "tientos de carnaval" porque tiene una habitación llena y las otras dos medio llenas, además de una estantería en el salón y un cuarto trastero abarrotados por 300 discos LP, 1228 casetes, 600 CD, 30 videos. 50 DVD, 1525 libretos y unos tres mil papeles entre recortes de periódicos, carteles de la fiesta, entradas del concurso del Falla, entradas de los bailes en las carpas, tiques de las sillas de las cabalgatas etc. La Puri no comprende que en las paredes de su casa en vez de su retrato esté el de la última diosa del carnaval, que en vez de fotos de sus hijos estén las fotos del Peña, el Masa y el Libi; piensa que es inadmisibile que en el lugar que debiera estar el recuerdo de su boda se encuentre sin embargo la fotografía de la Bruja Piti y el Dios Momo. La pobre señora está tras el borde de un ataque e nervios.

El Gapi no sale en ninguna agrupación por el principal motivo de que tiene un oído en La Caleta y el otro en Villaluenga del Rosario, pero él dice que la verdadera causa es que así tiene mucho más tiempo para ser espectador que es lo que verdaderamente le gusta. Algo de eso hay, si no que le pregunten a su paciente y sufridora mujer, quien a partir más o menos del mes de noviembre tiene que quedarse sin marido desde la hora de la merienda hasta pasada la medianoche porque el buen señor se va a su particular carrusel de ensayos para conocer los nuevos repertorios de las agrupaciones en primicias. Ya le conocen todos con el apodo de "el llave maestra", porque pasa por todas las puertas de locales de ensayos, y como ameniza las sesiones con alguna que otra copita, cervecita, cubatita o valdepeñita, cuando llega a casa solo quiere acostarse, pero para dormir, olvidando que a su lado le acompaña una hembra que a pesar de haber doblado la esquina de los cincuenta años está que quita el "sentío" y necesita cariñitos.

El Gapi en un alarde extraordinario de masoquismo que para sí lo quisiera el Marqués de Sade es capaz de tragarse todas las sesiones de preselección del concurso del Falla sentado en su rincón del "Gallinero" mientras su mujer se aguanta con ver sola por la tele el "Gran Hermano", "La Isla de los Famosos", "Los Ratonos Coloraos" o a Juan Imedio. El partible se sabe de memoria todos los nombres de los directores, letristas y músicos del concurso pero no se acuerda del santo ni del cumpleaños de su mujer ni del aniversario de boda. Cuando vuelve del trabajo al mediodía se lee de "pe" a "pa" los suplementos del carnaval de los periódicos y luego le comenta pormenorizadamente a su señora la calidad o vulgaridad de los tipos y repertorios gozados o sufridos el día anterior, haciendo vanos los intentos de ella por hablar más de dos minutos de un tema ajeno a la comparsilandia. El Gapi enferma misteriosamente todos los años cuando llegan las semifinales y al final del concurso causando baja laboral a pesar de no tener fiebre, ni tos, ni estornudos, ni congestión nasal ni dolores intestinales, lo cual me hace suponer que su médico de cabecera es persona muy comprensiva.

El Gapi es el culpable que su suegra, su madre y su mujer padezcan todos los años una molesta colitis debido a la ingesta de los manjares del mar obsequiados en la erizada, la ostionada y la galerada. Las pobres mujeres asisten "voluntariamente" casa año al Pregón donde reciben toda suerte de pisotones y luego son abordadas por alegres pandillas de jóvenes que gritan sin cesar: "¡aquí hay que mamá!". El domingo y lunes de resaca el Gapi se las lleva al carrusel de coros de donde salen 4 horas después con las piernas temblando y la cara como un tomate por el sofoco de tanta bulla y tantos apretones y luego se marchan andando hasta la avenida para ver la cabalgata en la 6ª fila de pie después de recibir 27 martillazos de plásticos repartidos entre ellas. Por la noche a casa y ponen en remojo en una palanganita de agua templada los juanetes, ojos de gallo y callos a la madrileña, riojana y gaditana que tienen en los martirizados pies.



*Peña Cultural y Carnavalesca  
"La Salle-Viña"*

Durante la semana El Gapi se lleva a su mujer a ver esos tablaos que sirven para cantar un rato y el resto del día para que los niños practiquen el tradicional, entrañable y puñetero arte del gamberrismo. El segundo domingo El Gapi celebra el fin del carnaval con lo que queda de su suegra, su madre y su señora ofreciéndole un surtido de carrusel, ilegales, cabalgata infantil y como colofón la celestial música de los fuegos artificiales, que eso sí que soporta su señora suegra porque está más sorda que la tapia del cementerio.

El año pasado vi al Gapi el domingo siguiente en el carnaval de los más partibles disfrutando con su disfraz que se lo prestó un componente de aquella famosa chirigota del Yuyo: "los últimos en enterarse". Media hora antes había visto yo a su señora por casualidad cargada con dos maletas dirigiéndose hacia la estación de RENFE acompañada por un enchaquetado señor que amablemente le ayudó con su equipaje. Aunque no fumaba, la Puri había ido por fin a comprar tabaco, mientras que el partible se quedó con los más partibles.

***EL ENESIMO***